

Elementos a destacar

- El texto es **muy rico** en el **gran relato** y en los **detalles**. Atended, por tanto, ambos aspectos. Las dos obras de poder de Jesús suceden en dos escenarios distintos: la mujer queda curada en medio de la multitud, pero la chica es revivida a la vista de muy pocas personas. Algunas cosas tienen que ocurrir a la vista de todos (sociedad); otras están más restringidas (comunidad): ¿cuáles? ¿por qué?

- La mujer hemorroísa tenía una enfermedad que la hacía **impura y excluida**, pero su acción también habría hechos impuros a todos los que ella tocaba, según la religiosidad de entonces (cf. Lv 15,19-30). Extraña manera de “santificar” a Dios, separando de él a quienes más necesitaban de él. Pero con Jesús, la santidad de Dios no se “protege”, sino que se “propaga”. ¿Nuestra vida de fe es expansiva y sabe hacer presentes los bienes de Dios allí donde son más necesarios? ¿O nos “protegemos” del pecado y del mal evitando contactos que nos puedan “contaminar”?

- Las palabras de Jesús (v. 34) introducen a la mujer en la familia de Jesús, en la comunidad creada en torno a él (“hija”), y la **fe** de la mujer (la confianza plena en la persona de Jesús) hace posible la curación. Una vez más, el texto evangélico nos plantea el papel que Jesús tiene en nuestra vida y la **actitud** fundamental que tenemos que tener ante él.

- El aspecto textual más llamativo del episodio de la hija de Jairo es la distinta manera de llamar a la chica. Hay una contraposición enorme entre el término que usa Jairo (un **diminutivo** que indica poquísima edad) y el dato de que tenía **12 años**, edad núbil de las muchachas: comenzaba la exclusión de la muchacha, pues empezaba la menstruación. La sobreprotección del padre y el sistema religioso imperante eran una amenaza para la vida de la muchacha. Jesús le ordena: “¡Levántate!”, y ella “se pone a andar”. ¿Ayudamos a levantar a quienes están “caídos” por tantas causas?

- Una mujer fue curada e incluida en la comunidad. Una chica fue levantada de su lecho de muerte: ¿Qué nos enseñan estas dos acciones de Jesús para nuestra vida familiar, comunitaria y social, hoy?



Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XIII T.O. (B)

Oración preparatoria

Señor, como la mujer hemorroísa, quisiéramos avanzar entre la muchedumbre, entre los miedos, los obstáculos, todo lo que nos impide llegar hasta ti y tocarte, con la seguridad de que tu sola presencia seca las realidades que nos van matando cada día, la fuente del egoísmo que nos cierra al dolor y la necesidad de tantos hermanos que sufren injusticias; la fuente de la violencia y de la indiferencia, la fuente de la codicia y de la pereza. Queremos oírte decirnos: “Levántate” y ponernos raudos, a tu servicio. AMEN.

Evangelio — Mc 5,21-43

«²¹Y pasando **Jesús** de nuevo en *la barca* a la otra orilla, se aglomeró **mucha muchedumbre** junto a él; estaba junto al mar.

²²Y viene **uno de los jefes de la sinagoga**, llamado **Jairo** y, al verle, cae a sus pies
²³y le suplica con insistencia diciendo: “Mi hijita está para morir; así que ven, impón las manos sobre ella, para que sea salvada y viva”.

²⁴Y se fue con él. Y le seguía **mucha muchedumbre** y le estrujaban.

²⁵Y **una mujer** que tenía flujo de sangre desde hacía doce años, ²⁶y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, ²⁷habiendo oído sobre **Jesús**, acercándose por detrás entre **la muchedumbre**, tocó su manto. ²⁸Porque decía: “Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, seré salvada”.

²⁹Y de inmediato, se le secó la fuente de sangre y supo en su cuerpo que estaba sana del mal. ³⁰Y de inmediato, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, volviéndose entre **la muchedumbre**, decía: “¿Quién me ha tocado los vestidos?”.

³¹Y le decían **sus discípulos**: “Estás viendo que **la muchedumbre** te estruja y preguntas: ‘¿Quién me ha tocado?’”. ³²Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho.

³³Entonces, **la mujer**, atemorizada y temblorosa, viendo lo que le había sucedido, fue y se postró ante él y le dijo toda la verdad.

³⁴Pero él le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu mal”.

³⁵Todavía estaba hablando, cuando vienen de [la casa del] **jefe de la sinagoga** diciendo: “Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?”. ³⁶Pero Jesús, habiendo oído lo que habían dicho, dice **al jefe de la sinagoga**: “No temas; solo cree”.

³⁷Y no permitió que nadie le acompañara, sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

³⁸Y van a la casa del **jefe de la sinagoga** y contempla el alboroto, unos que lloraban y otros que daban muchos gritos. ³⁹Y, entrando, les dice: “¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no ha muerto sino que duerme”. ⁴⁰Y se burlaban de él. Pero él, habiendo echado fuera a todos, toma consigo al padre de la muchacha, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la muchacha.

⁴¹Y tomando la mano de la muchacha, le dice: “*Talítá kum*”, que quiere decir: “Chica, a ti te digo, levántate”.

⁴²Y de inmediato, la chica se levantó y andaba; porque tenía doce años. Y se quedaron fuera de sí, con gran estupor.

⁴³Y les insistió mucho en que nadie supiera esto; y dijo que le dieran [a ella] de comer».

C o n t e x t o

Avanzamos por el evangelio de Marcos y nos estamos acercando al final de la segunda sección, que termina mal, con la falta de fe de los paisanos de Jesús (6,6). Estamos en el episodio anterior a la visita de Jesús a su pueblo, a Nazaret. Y es un episodio muy típico de Marcos: se llama un “emparedado” (o estructura en ‘sandwich’) y consiste en poner un relato en mitad de otro. En este caso, la curación de la hemorroísa está en el corazón de la resucitación de la hija de Jairo. Es una técnica típica de Marcos (cf. 3,20-21 – 3,22-30 – 3,31-35 o también 11,12-14 – 11,15-19 – 11,20-26). Jesús continúa haciendo presente el Reino de Dios, que se traduce aquí en salud y vida, pero a medida que más y mejor desarrolla su mesianismo, más incompreensión y rechazo va encontrando, cada vez de los más cercanos a él.

T e x t o

El evangelio consta de dos episodios. El de la resucitación de la hija de Jairo (vv. 21-24 y 35-43) y, en medio, el de la curación de la hemorroísa (vv. 25-34). Ambos tienen como protagonista una mujer/niña (personaje femenino). Primero Jesús **salva** a una mujer con hemorragias desde hacía doce años. Después **salva** (cf. v. 23) a una chica de doce años que acababa de morir. Es interesante la progresión de los personajes: la expresión redundante “muchacha muchedumbre” en el bloque primero, pasa a ser “la muchedumbre” en el segundo, para desaparecer en el tercero, habiendo en éste un público mucho más restringido. Temáticamente, destacan los temas de la **salvación** (verbo en voz pasiva, obra de Dios) y la **fe-crear** (actitud humana); en medio, la **fuerza** (el término suele traducirse por “milagro”) **de Jesús**, que es capaz de hacer presente en la “vida” de las personas, la “Vida” de Dios.

¡PALABRA DEL SEÑOR!